

Teatro tras 42 años en escena



30 años separan estas fotos.

Para Antonio Saura el teatro es el arte del encuentro mágico. Y Alquibla Teatro les ha permitido trabajar con un centenar de profesionales en este tiempo. Entre estas dos imágenes hay 30 años de diferencia. La imagen en blanco y negro es de 1996, y la foto en color es de esta misma semana en el Teatro Circo.

JAVIER CARRIÓN / MARTÍNEZ BUESO

«El teatro puede dar para vivir, pero no para comprarte un palacio, y había que conjugar nuestras posibilidades económicas con las supuestas, poquísimas posibilidades de apoyo que nos pudiera proporcionar la política cultural», asegura Clares

«A los compañeros les deseamos que sepan disfrutar de lo más hermoso todavía por vivir», afirma Saura

amplia posible, lo que obligaba a presentar cada montaje «con una dignidad artística, escénica y de todo, y eso ha sido lo difícil, pero lo hemos conseguido también».

La expectación que ha generado el estreno de cada espectáculo se debe, según ellos, a la fidelización de un público que ha entendido que cuando iba a ver Alquibla no venía a ver teatro de evasión y que no solo iba a pasar un buen rato, aunque fuese una comedia. «Siempre hemos tenido una mirada atenta a nuestro entorno y al mundo, hay mucho de cosmovisión en cada una de nuestras producciones y ha habido un público ávido de estas propuestas escénicas que no es el público mayoritario, pues el público mayoritario ahora en el panorama nacional lo que quiere ver son monólogos de 'influencers' de Instagram y de TikTok», lamenta Antonio Saura. Ese teatro no estaba próximo a las necesidades de Alquibla, a sus preocupaciones, pues no se han dejado domesticar por el afán re-

caudatorio. «Evidentemente», interviene Esperanza, «la cuestión económica era importante porque necesitábamos que cada obra tuviera un buen recorrido y amortizar lo que se había invertido, y capitalizar para seguir trabajando, pero siempre ha primado la filosofía ética y estética frente a la económica». Unas veces se estrellaron a conciencia, «pero había que hacerlo así», entiende la actriz.

La nostalgia de lo vivido

Esta forma de vida, con sus felicidades y con sus carencias, ha tenido una colisión directa en Alba, la hija de Antonio y Esperanza, nacida cuando ambos tenían solo 25 años. Ella es también la autora de la 'Trilogía del Camino', con la que Alquibla se despide de los escenarios, concebida en el año de la covid: 2020. «Este final es lo más hermoso de todo lo que ha sucedido. En el mejor de los sueños no podíamos haber pensado que esto pudiera ser vivido. La nostalgia de lo vivido la vamos a llevar con nosotros siempre, está pegada a nuestra piel, a nuestras arrugas y al bigote y a las patillas y a todo. Pero es que todo este recorrido anterior que hemos tenido ahora lo sentimos como un placer por lo bello, lo bien hecho y lo hermoso que ha sido todo lo que ha pasado con la 'Trilogía del Camino'», acepta Esperanza. «Lo más hermoso es la puerta que vamos a abrir para mirar con nostalgia lo que se ha ido, y vamos a recibir con los brazos abiertos todo lo que nos venga. Cerramos la compañía, aunque seguimos con nuestra faceta docente, y continuaremos con la escuela de teatro hasta que nos jubilemos definitivamente. Y eso también es aportar a todos los actores y actrices que formamos nuestra capacidad de trabajo, nuestra experiencia y nuestra forma de hacer teatro». Ya se ven leyendo libros delante de una chimenea...

«A mí me gustaría tener mucho tiempo, ¡y cumplir años hasta aburrirme!, pero ese tiempo lo queremos recuperar y vivir ahora», insiste Antonio Saura.

Alquibla Teatro se despide de los escenarios con medio centenar de producciones en su historia, y con un millón de espectadores que les han acompañado desde 'En un café de La Unión', de Luis Federico Viudes, que se estrenó el 23 de junio de 1984. Antonio acababa de sacarse el carné de conducir. «Es que hace tanto tiempo... pero nosotros hemos vivido el despertar de la democracia, la Movida madrileña, los atentados de ETA, los atentados de Atocha, hemos suspendido funciones por la

cer muy bien los roles, «y el cerebro empresarial ha sido siempre ella, compaginando interpretación, formación y producción», reconoce Antonio, más centrado en la dirección artística, en la promoción y en la distribución, y pendiente de que a a nivel escenotécnico todo fuese impecable en cada trabajo que presentaban. «Yo he admirado mucho a Esperanza, y no está feo que lo diga, pues es la realidad, y es constatable: ella ha

sido todo un referente en la Región de Murcia en cuanto a los niveles de producción conseguidos». «Es cierto», acredita ella en voz baja, «y todavía es más difícil producir en una región como Murcia donde es tan difícil encontrar políticas que apoyen a las artes escénicas. El teatro puede dar para vivir, pero no para comprarte un palacio, de modo que aquí había que conjugar nuestras posibilidades económicas con las supuestas, poquí-

simas posibilidades de apoyo que nos pudiera proporcionar la política cultural a nivel autonómico o de los ayuntamientos, que en cualquier caso siempre eran escasas».

Dignidad artística y escénica

A esto se le une la voluntad de querer hacer un trabajo ambicioso con grandes formatos, con un buen número de actores y actrices, y con la intención de que la distribución nacional fuese la más

